

## ***Lecturas “entre” mujeres o de la traducción incesante***

***Adriana Crolla***

***Universidad Nacional del Litoral***

Victoria Ocampo escribe a Virginia Woolf en marzo de 1934 una carta donde comenta las impresiones que le provocara su histórico encuentro con la ya famosa escritora inglesa:

*Tavistock Square, este mes de noviembre... dos mujeres hablan de las mujeres. Se examinan, se interrogan. Curiosa, la una; la otra, encantada...Estas dos mujeres se miran. Las dos miradas son diferentes. La una parece decir: “He aquí un libro de imágenes exóticas que hojear”. La otra: En qué página de esta mágica historia encontraré la descripción del lugar en que está oculta la llave del tesoro?”<sup>1</sup>*

Leer el relato de este singular encuentro desde la perspectiva de la Ocampo me conmueve por la exquisita y pudorosa comparación que logra desplegar del hacer escriturario de estas dos mujeres. Escritora ya consagrada la inglesa, la argentina habla, dice, desde la admiración y la carencia. El encuentro con una

---

1. Ocampo, Victoria: *Testimonios 1920-34*. Ed. Fundación Sur, 7.

mujer escritora que ha “encontrado el tesoro”, la clave de un estilo y una voz propia, despierta en Victoria la necesidad de plantear y plantearse qué significa escribir, cómo y desde un corazón de mujer.

Victoria menciona que la Woolf reconocía que, por egoísmo, aconsejaba a las mujeres que escribiesen libros ya que, como a la mayoría de las mujeres no educadas de Inglaterra, a ella le gustaba leer: *I like reading- I like reading books in the bulk.* y encontraba que por más esforzado y sinceros que hubieran sido los intentos, los libros escritos por hombres no habían logrado describir ese punto que cada sexo tiene en su cerebro y que sólo cada sexo puede abordar. Se necesitaban más mujeres escritoras para que el punto femenino encontrara su natural y especial expresión.

Victoria, acepta el desafío para declarar públicamente que si a las inglesas les gusta leer, a la mayoría de las sudamericanas, las moviliza la necesidad de escribir: *Virginia: like most uenducated south american women, I like writing....Mi única ambición es llegar a escribir algún día, más o menos bien, más o menos mal, pero como una mujer.*

Me interesa partir de esta comparación porque en esta confrontación surgen los dos tópicos que, vistos en esta perspectiva no se constituyen como antinómicos ni en procesos consecutivos de una práctica, sino indisolublemente osmotizados y parintéticos: **leer es tanto más una praxis de escritura, como el escribir es, nadie lo duda, una forma esencial e insoslayable de lectura.**

Y esto me lleva al otro punto que me interesa abordar en el presente trabajo: Qué pasa entonces cuando las mujeres, en especial quienes escriben, se leen entre sí? cuando las escritoras instauran una práctica de lectura comparada al femenino?

Lo cierto es que, constreñida desde los orígenes de la historia a escucharse hablada por otro, a verse descripta por un otro que tangencialmente la llegaba a rozar pero nunca a revelar el misterio de ese centro neurálgico que atesora en su espacio privado, la mujer ha debido operar siempre un esforzado trabajo de lectura plural, marginal y por tanto comparativa, *para traducir* a una mirada y palabra femenina lo que era, ya desde la esencia inalcanzable para el hombre.

Marguerite Yourcenar afirmó que “*escribir*” equivale a “*traducir*”. Por lo tanto, en la mujer que escribe, este personal proceso de traducción debe ser entendido no solamente como traslado de un código a otro, sino también como operación visibilizadora de las más íntimas emociones, de la más pura y virginal interioridad a un lenguaje diferente que pueda ser (a)preensible y (co)preensible. Durante siglos la mujer se vio permanente obligada a transportar, a traducir códigos y miradas ajenas. Por tanto escribir para la mujer es operar una traducción al cuadrado: del corazón al código (de la tradición) y de ese código ajeno inaugurar otro (*nuevos odres para viejas palabras*, afirmó la Woolf) que innove y al mismo tiempo no traicione, empleando o (re) inventando palabras y sonidos que se ajusten mejor y que logren dar el tono de las propias impresiones, por más indecibles que éstas sean.

Generar, al decir de Marguerite Duras, un tipo de “*escritura puente*, *escritura infrasubjetiva* que lleve inscrita en su seno, los signos de la pertenencia sexual, la proveniencia de un cuerpo de escritura- mujer que no rechace la relación entre el vivir femenino y la vida material

La mujer desde siempre, ha oscilado, ha mantenido un delicado equilibrio entre dos abismos, el de los precipicios insondables de la propia interioridad, y el de los paisajes plurales de la realidad, moviéndose, peligrosamente, en los confines de un espacio límite, doble, móvil, mediado entre esos abismos y conjurando permanentemente el punto riesgoso de la caída. Y desde allí lee y escribe.

Marguerite Yourcenar, magnífica lectora antes que escritora, o magnífica escritora porque lectora, ha sabido extraer también de sus lecturas, la sustancia medular que esas cajas de Sileno esconden en su interior. Así cuando lee a Virginia Woolf nos rescata y se rescata (pues no otra cosa hará ella misma con sus personajes) como valores trascendentes de la escritura de la Woolf dos magníficas creaciones: la precisa **elaboración de biografías del Ser**, de entidades infinitamente más sutiles y más secretas que las circunstancias de una vida o una misma persona moral, y la construcción de **Tiempos Atmosfera**, la construcción de tiempos entendidos en cuanto *duración vital que empapa a los personajes como el rocío a las plantas*. Los personajes que concibe la Woolf

son para Yourcenar:

*"Personajes que no son más que gaviotas á orillas de un Tiempo océano donde recuerdos, sueños y las concreciones perfectas y frágiles de la vida humana nos hacen el efecto de las caracoles que dejan en la playa las majestuosas marejadas eternas".* <sup>2</sup>

Si tuviéramos que elegir un tópico que enlaza este perceptivo encuentro de sensibilidades femeninas en sutil operación traductiva, tendríamos que recurrir a la **mirada**. Una mirada que no sólo mira sino que al mirar lo otro, la otra, se mira, se indaga frente a su vida y a su escritura. Una mirada que al ver, toca y cuando toca inaugura pues mira desde la desnudez, desde el despojamiento, desde la piel y las vísceras. Y desde la intimidad propia, se expande para indagar, subrepticia, y respetuosa, la inmarcesible fuerza de la singularidad ajena.

La mujer escritora no mira para juzgar ni siquiera para elaborar. Observa desde su Intimidad, la interioridad de esa otra. Inquisición laberíntica de lo esencial, de una dignidad que al mismo tiempo es vislumbrada con la confianza compartida con que se entregan dos comprensiones.

Cuenta la Yourcenar:

*Hace pocos días, en el salón débilmente iluminado por las luz del fuego, donde Mrs. Woolf tuvo la gentileza de recibirme, yo miraba perfilarse en la sombra, aquel rostro de joven Parca, apenas envejecido, marcado por las señales del pensamiento y del cansancio, y me decía que a menudo reprochamos su intelectualismo a las naturalezas más finas, a las más ardientemente vivas, obligadas por su fragilidad o por su exceso de fuerzas a recurrir sin cesar a las duras disciplinas del espíritu. Para seres como éstos, la inteligencia no es*

---

2. Yourcenar, Marguerite; *Peregrina y extranjera*, Madrid, Santillana, 1992 pag. 124)

*más que un cristal perfectamente transparente, tras el cual miran atentamente cómo pasa la vida.... y mientras Virginia Woolf, me comunicaba sus inquietudes y tormentos,... yo pensaba que nada está completamente perdido mientras existan admirables obreros que continúen pacientemente para alegría nuestra, su tapicería llena de flores y de pájaros, sin jamás mezclar indiscretamente en su obra la muestra de su cansancio, ni el secreto de sus jugos, a menudo dolorosos, con que tiñeron sus bellas lanas. 1937*<sup>3</sup>

Otras dos palabras “mujer” se encontraron en 1978 para atravesarse, entreverarse, conversarse y copensarse. Para, como explica Edda Melon (texto que se entrecruzó en mis lecturas para que empezase yo misma a elaborar mi propio camino hacia Hélène Cixous y Clarice Lispector) instaurar un *entre deux* donde se entretejen y se anulan los límites de toda frontera.

Afirma Hélène Cixous en las primeras páginas de “*Vivre l’orange*”

*“Una voix de femme est venue a moi de très loin, comme une voix de ville natale, elle m’a apporté des savoirs que j’avais autrefois, des savoirs intimes, naïfs, et savants, anciens et frais comme la couleur jaune et violette des freshias retrouvés, cette voix m’était inconnue, elle m’est parvenue le douze octobre 1978, cette voix ne me cherchait pas, elle écrivait a personne, à toutes, l’écriture, dans une langue étrangère, je ne la parle pas, mais mon coeur la comprend, et ses paroles silencieuses dans toutes les veines de ma vie se sont traduites en sang fou, en sang joie.”*<sup>4</sup>

Lispector y Cixous comparten un mismo estigma de desterritorialidad, su literatura

---

3. *Ibidem*, pag. 128

4. Cixous, Hélène: *L’heure de Clarice Lispector*, Paris, Des femmes, 1979, pag. 11

navega entre dos aguas porque llevan la marca de la extrañeza, formas sutiles y vibrantes del desarraigo. Hay en ellas una inadecuación a los límites que se deriva en Intensidad, una corriente de energía que se desplaza en un flujo móvil de espacio y tiempo y avanza en continuas migraciones y en nuevos comienzos.: la brasileira, nacida en Ucrania en 1925 pero traída desde bebé a Río de Janeiro, hablará toda su vida el portugués como habitándolo desde los márgenes. Hélène Cixous, nacida en Oran, Algeria en 1937, lleva en sí el sello de una doble extranjería, la de la propia cultura francesa por haber nacido en una colonia y la de pertenecer por parte de ambos progenitores, a la raza hebrea, una raza diaspórica, señada por la falta y la búsqueda de la pertenencia.

Un diálogo que la Lispector iniciara con su primera novela *Perto do coração selvagem*, publicada casi por casualidad en 1944 y que provocara tal revolución en el espectro literario brasileño que para muchos fue considerado casi un insulto.

No sólo una voz nueva sino una savia nueva se colaba por los intersticios académicos y populares. Una sintaxis rota, un léxico virginal, una actitud revulsiva e iconoclasta y al mismo tiempo candorosa, privada, subjetiva, que daba cuenta de la trascendencia de la palabra cuando se emite en toda su virginal gestación y en la sorpresa del símbolo que las cosas adquieren cuando se instaure en el mero instante de una mirada, explícitamente asumida desde su propia condición femenina.

Bocanadas de lenguaje en estado bullente, surgente y torrencial que continúa y reedita desde otro lugar, esa búsqueda de "la visión" con que Virginia Woolf otorgara trascendencia y justificación a los insustanciales protagonistas femeninos de sus novelas. Recordemos junto con la Yourcenar, aquella hermosa consolación de Miss Briscoe al final de "Al faro" cuando, después de años de buscar la conclusión de un cuadro, exclama: "después de todo, yo he tenido mi visión"...en el mismo instante de concluirlo.

Cierto es que si una extraña fluencia enlaza en nuestras lecturas la ola escrituraria de la Woolf a la Lispector, ésta la continúa en una forma más violenta, libre y primitiva para abreviar en la de Cixous. Y cierto es también que esta escritura salvaje hubiera encantado al canibalismo lector de la Woolf, como se patentiza en la fascinada recepción que le otorga la Cixous, pues logra penetrar,

fatal y definitivamente, despezando todo a su paso, y destruyéndose en el mismo momento del hacerse, en ese espacio misterioso y recóndito que es el proceso de gestación de la palabra en la mujer, ontológicamente y fatalmente verbal desde sus orígenes.

*Un día vendrá en que todo movimiento será creación, nacimiento, quemaré todas las naves que existen dentro de mí, me demostraré a mí misma que nada hay que temer, que todo lo que yo sea será siempre donde haya una mujer con mi principio, alzaré dentro de mí lo que soy un día, a un gesto mío ondas se levantarán poderosas, agua pura sumergiendo la duda, la conciencia...y cuando hable serán palabras no pausadas y lentas...lo que yo diga sonará fatal e íntegro... en cualquier lucha o descanso me levantaré fuerte y bella como un caballo nuevo.*<sup>5</sup>

*J'ai demandé, se pregunta Hélène Cixous ante tal asombro, ¿Qu'ai je de commun avec les femmes?" Du Brésil une voix est venue me rendre l'orange perdue. Le besoin d'aller aux sources. La facilité d'oublier la source. La possibilité d'être sauvée par une voix humide est allée aux sources. Le besoin d'entrer plus avant dans la voix natale".*<sup>6</sup>

Las voces de todas las mujeres, pero en particular la suya como vocera de l'orange (las mujeres del Iran) vienen para Cixous al encuentro de este encuentro, de este deseo vital al que ella, escritora al fin dedica su metáfora particular, la del don de l'orange.

*"Lire Clarice comme elle nous lit le monde, sa légende,*

---

5. Lispector, Clarice: Cerca del corazón salvaje. Madrid, Ed Alfaguara, 1977, pag. 210.

6. *Ibidem*, pag. 17.

*comme elle (nous) écrit. A la lumière du fruit. Pomme le sien. Orange le mien. Et le tien? Quelle couleur? Quelle douloureuse joie?*<sup>7</sup>

El texto de Hélène Cixous es el relato de una epifanía, de la visita de otra mujer, una mujer ángel que le restituye el don de la voz, de un instante en que la voz *Clarice est venue à moi*, en que la *voix-lumière* le vino y le sobrevino invandléndola, envolviéndola, conmoviéndola y disolviéndola hasta el infinito y al mismo tiempo salvándola. Porque desde ese momento esencial en que pudo contemplar *la ferocité divine de l'écriture* su palabra, que creía perdida, le es restituida pero inaugurada. Su escritura retornará a las fuentes para no ser ya la misma, radicalmente y desgarradamente alumbrada (en la doble acepción de luz y parto que comporta en español) de frente al *visage de un seul instant* que, paradójicamente, mientras se cuenta no puede ser reeditado, pero aún así se escribe, aunque más no sea para celebrar el relato imposible de esa conmoción. Palabra recobrada para circundar, rodear y también penetrar traducida metafóricamente en verdad interior. Como la magdalena proustiana, una misma visión explota en la dúplice codificación del objeto. La lectura de un solo término hizo irrumpir en la memoria de Cixous aquella personal *orange* que hacía tiempo fugaba de su sedienta y solitaria agonía de inspiración.

*Elle m'a montré un visage et je l'ai vu, j'ai eu la vue de ce visage. Ensuite elle m'a montré un fruit, qui m'était devenu étranger, et elle m'a rendu la vue de ce fruit. Elle me l'a lu, avec sa voix humide et tendre, elle l'a appelé: laranja, elle l'a traduit, jusqu'à ma langue, et j'ai retrouvé le goût de l'orange perdue, j'ai compris l'orange*<sup>8</sup>

Edda Melon nos aporta los diversos significados que para las dos escritoras,

7. *ibidem*, portada

8. *ibidem*, pag. 53



como para culturas tan disímiles como la occidental y la musulmana, así como para los estudios de género, asume el término **naranja**:

*"Un unico significante che assumerà di volta in volta i più diversi significati: da parola piena, che coincide appieno con la cosa, a immagine del frutto, del sole e della terra intera, a simbolo di vita e del godimento femminile; e ancora saranno chiamate oranges le donne islamiche velate e svelate e la scrittura e Clarice stessa...e le due metà di un'arancia, come due mani che si toccano, per illustrare una maniera particolare del tatto, senza oggetto nè soggetto, nè attivo nè passivo, e fra l'una e l'altra la carezza."<sup>9</sup>*

Orange es doble y al mismo tiempo mitad de una indisoluble unidad, como cuando popularmente denominamos la "media naranja" de una relación amorosa, *orange* es también y definitivamente el doble encuentro de Hélène y Clarice y la experiencia global de esa unión, es decir el texto que lo provoca. *Vivre l'orange* es para Hélène Cixous la doble esencia de su individualidad y su origen pues la palabra no sólo contiene el nombre de su ciudad natal: *Oran* sino que también por sola sustitución de vocal es *Irán* y con ello querrá decir todas las mujeres explotadas, veladas (*orange*) de todo ese *Orient* del que se siente vocera y que lingüísticamente se obtiene por simple desplazamiento de la l inicial de la palabra *Iran*. Pero *Orange*, lleva además inscrita en su tercera sílaba su marca de identidad: es tanto el *Je* de la autoidentificación como la huella morfológica del género, de la feminidad del fruto.

Por poco, y simple traslado asociativo, *orange* da lugar a *orage*. La tormenta interior que provoca el sentimiento del deber y la culpa que toda escritura comporta y mucho más cuando se debe responder al secular mandato de usar el don de la palabra para dar voces a todas aquellas que maltratadas,

---

9. Melon, Edda: «Attraverso i confini, l'origine. Hélène Cixous con Clarice Lispector», en *S/Oggetti Immaginari*, Urbino, QuattroVenti, 1996, pag. 184.

encarceladas, defenestradas, no pueden ni siquiera contar con el recurso del grito. Sí, porque *L'amour de l'orange aussi es politique*

Y entre sus batallas, conocida es la lucha entablada por Cixous contra la lógica binarista del discurso falocéntrico y la necesidad de superar esa rígida confrontación en propuestas que vayan más allá de los límites o donde el dos, como en *l'orange* se multiplique en una miríada de gajos y semillas.

*A l'école de Clarice, nous apprenons à être contemporaines  
d'une rose vivante, et des camps de concentrations. Aussitôt,  
la vie de la rose nous comble, nous déborde, et nous avons  
besoin de la donner à aimer d'autres, et que des femmes  
soient aimées en elle.*

Para luchar contra el binarismo, según Edda Melon, la Cixous se mueve dentro del binarismo no solamente porque dia-loga intertextualmente con otra mujer sino porque logra un particular efecto de lectura binaria a través de la propuesta de un texto bilingüe francés-inglés (traducción de Anna Liddle y Sarah Cornell y controlada por la misma autora). Este bilingüismo, explica la crítica italiana, tendría la intención de señalar la diferencia y al mismo tiempo el momento en que las dos lenguas maternas de Lispector y Cixous, se encuentran, originando una topografía polifónica donde teoría y ficción, crítica y poética se hermanan y se co-penetrán. Donde nadie deviene objeto de lectura sino que la división sujeto-objeto es permanentemente conjurada en la móvil relación del don y del homenaje.

Nosotros agregaríamos que este binarismo pluriédrico y centrifugo se enriquece en la edición manejada, preparada también por la Cixous, por otro binarismo que es la conjunción de los dos textos que la conforman. En *L'Heure de Clarice* Lispector conviven *l'orange* de *Vivre l'orange*, con la *pomme* de *À la lumière d'une pomme* pero para certificar la disolución de todo límite, para *dessiner le parage*, ese lugar limítrofe donde comienzo y fin se anudan, que es la magistral enseñanza de Lispector.

*"1979, 1989, deux textes, deux mains, l'heure est la même"*

*c'est la dernière, l'heure de l'étoile, pomme d'en haut. Ceci est méditation sur la dernière heure. L'heure merveilleuse et impensable, l'heure vers laquelle nous allons comme vers la vérité. Ma vérité, notre vérité, cette étrangère, cette étrangeté dont le visage nous est promis à voir, a la fin. Et entretemps, toujours cette urgence: faire résonner dans notre siècle l'écho de cette voix venue des origines" H.C.<sup>10</sup>*

Una escritura que, al decir y al hacer de Cixous, superó los movimientos paradójales de las pasiones, de las dolorosas uniones de los contrarios, del miedo y el coraje, de la locura y la sabiduría, de la falta y la plenitud, de la sed y el agua. Que llegó a lo esencial en la pluralidad. La verdad en lo infinitesimal. Una mujer, **elle-je – personne**, que es a su vez las muchas formas de encarnación de la escritura a través de la cual se puede hacer explotar el jugo de la vida, el perfume, la música, el sabor de las cosas, el gozo del cuerpo y la fascinación de la palabra.

El texto, este texto de Cixous, va más allá, hasta tocar el corazón vivo de las rosas que es según ella, la manera-mujer de trabajar... *toucher le coeur vivant des choses, être touchée,... apprendre à se laisser donner par les choses ce qu'elles sont au plus vivant d'elles memes*".<sup>11</sup>

Hasta lograr esa palabra-mirada que tenga la fuerza de una ventana para mirar afuera con los ojos inmóviles quietos pacientes muy abiertos, enmarcados en el marco de madera, ojos de ventana. Ojos ni de afuera ni de adentro, sino exactamente en el trayecto. Una mirada que mira sin saber que en el mirar, en el misterio de esa palabra inaugural e inocente, está contenido el secreto que nunca se podrá poseer, sólo habitar e imperfectamente traducir, como el huevo habita la gallina que no sabe que lo lleva, y que no debe jamás saber pues allí donde la **gallina lengua** descubra que cobija el huevo, dejaría de ser en la

---

10. *op.cit.* portada.

11. *op. cit.* Pág. 107

inefabilidad de su misterio.

Así lo ha aprendido Cixous, y así se expande, nos expande y multiplica en el libro en un espacio límite, limítrofe y umbral, incluyendo entre los dos textos, un pequeño texto en cursiva que se puede pensar conclusivo del primero, pero que al no aparecer traducido al inglés nos deja la libertad de pensarlo a nuestro modo.

Cixous rinde, afirmamos, a través de un femenino y doméstico gesto: el de pelar, quitar la cáscara de *l'orange-pomme*, un poético homenaje a la lectura compartida de las mujeres. Mientras pela con tiernos y envolventes tajos el nombre de la Lispector, va quitando la cáscara-máscara que opaca la esencialidad de la palabra para dejar que la fuente venga a la luz, para que ad-venga la escritura- mujer (el fruto y la semilla) que atesora en su interior el múltiple jugo nutricio de la realidad.

*Lire femme? Ecoutez: Clarice Lispector. Clarice arrive  
premièrement comme ceci; en nous sautant dessus, au  
devant de nous, flèche, vit vole, panthère et se pose. La  
couleur de son nom en mouvement est évidemment  
lispectorange: une orange légèrement pourprée peau de  
clémentine. Mais si l'on prend son nom dans les mains  
délicates et si on le déplie et le dépluche en suivant  
attentivement les indications des gousses, selon sa nature  
intime, il y a là des dizaines de petits cristaux efflorescents,  
qui se réfléchissent esemble dans toutes les langues où  
passent les femmes. Claricelispector. Clar. Ricelis. Celis, Lisp.  
Clasp. Clarisp. Clarilisp. – Clar – Spec – Tor – Lis – Icelis –  
Isp – Larice – Ricepector – clarispector – claror – listor – rire-  
clarire – respect – rispect – clarispect – Ice – Clarici – O  
Clarice tu es toi même les voix de la lumière, l'iris, le regard,  
l'éclair, l'éclaris orange autour de notre fenêtre.*